El deterioro ecológico:
un grito que reclama ser escuchado

«Estamos profundamente convencidos de que el futuro de la familia humana depende también de cómo salvaguardemos –con prudencia y compasión, a la vez con justicia y rectitud- el don de la creación, que nuestro Creador nos ha confiado.

Por eso constatamos con dolor el ilícito maltrato de nuestro planeta, que constituye un pecado a los ojos de Dios. Reafirmamos nuestra responsabilidad y obligación de cultivar un espíritu de humildad y moderación de modo que todos puedan sentir la necesidad de respetar y preservar la creación.

Juntos, nos comprometemos a crear una mayor conciencia del cuidado de la creación; hacemos un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad a buscar formas de vida con menos derroche y más austeras, que no sean tanto expresión de codicia cuanto de generosidad para la protección del mundo creado por Dios y el bien de su pueblo».

(Declaración conjunta del Santo Padre Francisco y del Patriarca Ortodoxo Bartolomé I. No. 6).

Oración por el Buen Temporal

- Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.
R/. Que hizo el cielo y la tierra.
- Bendícenos con un buen temporal con abundantes lluvias.
R/. Y los campos rebosarán de vida.
- Nuestras plegarias a ti dirigimos.
R/. Y Tú repartes providencialmente a todos alimento.
- Escucha, Señor, nuestra oración.
R./ Y llegue a Ti nuestro clamor.

Oremos:
Padre bueno, que nos confíaste guardar y cultivar la tierra, te suplicamos con humildad des fertilidad a nuestros sembradíos, alejes de nuestros campos las tempestades y sequías, para que las semillas germinen y den frutos y cosechas abundantes.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL
Domingo de Pentecostés

Espíritu para la misión

Este domingo celebramos la fiesta de Pentecostés. Pentecostés es el acontecimiento de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos y del comienzo de la misión encomendada por Jesús.

Jesús envió a sus discípulos y discípulas a la misión, así como Él había sido enviado por el Padre para anunciar y hacer presente el Reino de Dios en el mundo: "Como el Padre me ha enviado, así los envío yo".

Para que pudieran realizar la misión, Jesús les comunicó su Espíritu desde el mismo día de la Resurrección. Cincuenta días después quedaron llenos de este Espíritu y, dejando sus miedos y su encerramiento, salieron al anuncio del Evangelio. El Espíritu los movió, los impulsó e iluminó; esto significan el viento fuerte, el ruido y el fuego que llenaron la casa.

Ellos comenzaron a anunciar el Evangelio ese día. Se dejaron conducir por el Espíritu y lograron que todos sus oyentes, siendo de pueblos distintos, captaran el mismo mensaje del amor, creyeran en el Resucitado y juntos alabaran a Dios por sus maravillas.

El Espíritu Santo es un don de Jesús y de su Padre que hay que agradecer siempre. Pero es un don que debemos compartir a los demás, especialmente a los alejados, desechados y sufrientes, lo que nos compromete a asumir con seriedad la misión. Dejémonos conducir por el Espíritu, que nos impulsa al anuncio del Evangelio, la vivencia de la reconciliación, la solidaridad con los empobrecidos, la construcción de la paz, el fortalecimiento de la esperanza.

Año XXIII Número 1120 28 de mayo, 2023 Diócesis de Ciudad Guzmán

Búscanos en Internet en www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Salmo 103)

R/. *Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.*

**Bendice al Señor, alma mía;
Señor y Dios mío,
inmensa es tu grandeza.
¡Qué numerosas son tus obras,
Señor! La tierra llena está
de tus creaturas. *R/.***

**Si retiras tu aliento,
toda creatura muere y
vuelve al polvo.
Pero envías tu espíritu,
que da vida, y renuevas
el aspecto de la tierra. *R/.***

**Que Dios sea glorificado
para siempre y se goce en
sus creaturas. Ojalá que le
agraden mis palabras y yo
me alegraré en el Señor. *R/.***

Aclamación antes del Evangelio
(Mt 28, 19.20)

R/. Aleluya, aleluya

**Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus
fieles y enciende en ellos
el fuego de tu amor.**

R/. Aleluya, aleluya

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-11)

El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban.

Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene.

Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua".

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (12, 3-7. 12-13)

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús "Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo. Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan (20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Secuencia

**Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.
Ven ya, padre de los
pobres, luz que penetra en
las almas, dador de todos
los dones.**

**Fuente de todo consuelo,
amable huésped del alma,
paz en las horas de duelo.
Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de
fuego; consuelo,
en medio del llanto.**

**Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo
del alma de todos los
que te adoran.
Sin tu inspiración divina
los hombres nada
podemos y el pecado
nos domina.**

**Lava nuestras
inmundicias, fecunda
nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.
Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.**

**Concede a aquellos que
ponen en ti su fe y
su confianza tus siete
sagrados dones.
Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.**